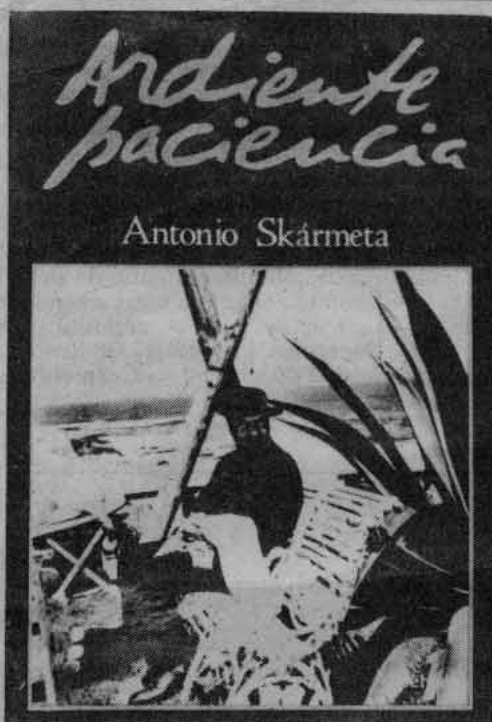


0730



OBRA Y AUTOR.— Portada del libro "Ardiente paciencia", de la editorial Pehuén, y retrato de su autor, el escritor chileno Antonio Skarmeta.

Libros.

1940

Antonio Skarmeta: "Ardiente paciencia"

A comienzos de la década del setenta, Antonio Skarmeta era uno de los autores chilenos que solían leer los estudiantes universitarios.

Nacido en la nortina Antofagasta hace 46 años, era conocido principalmente por su obra primeriza, un volumen de cuentos titulado "El entusiasmo".

Skarmeta publicó luego "Desnudo en el tejado", "Tiro libre", "Novios y solitarios" y "El ciclista del San Cristóbal", tomos que agrupan relatos breves de muy desigual interés.

Sabemos que también se ha dedicado a la novela — "Soñé que la nieve ardía" y "La insurrección"— y al cine, dirigiendo, hasta el momento, tres películas: "Si viviéramos juntos", "Permiso de residencia" y "Ardiente paciencia".

Este último filme está basado en una breve novela que publicó recientemente la editorial Pehuén, en su colección Nueva Narrativa, donde también apareció, en 1985, "No pasó nada y otros cuentos", del mismo autor.

Dicha película, protagonizada por el fallecido actor Roberto Parada, no ha sido exhibida comercialmente en el país y resulta desconocida para la mayor parte de los chilenos.

No sucede lo mismo con la obra de teatro inspirada en el mismo texto, que incluso cumplió una breve temporada en la zona, con Julio Jung y Claudio Arredondo en los roles principales de Pablo Neruda y el joven cartero Mario Jiménez.

"Ardiente paciencia", es una novela sobre el Premio Nobel de Literatura. Es un acercamiento al poeta y al hombre. Sin embargo, es también trabajo literario, donde realidad y fantasía se entremezclan y desembocan en una ficción atractiva; una de las obras de Antonio Skarmeta que resulta más placentero de leer.

"El Neruda de "Ardiente paciencia" —advierte el autor al comienzo del libro— es un Neruda posible en el mundo de la literatura. Su figura, vista a través de los ojos deslumbrados, curiosos y quizás impertinentes de un cartero de provincia, no quiere imponerse ni competir con los otros Nerudas...".

Dedicado a Matilde Urrutia, el gran amor del vate, "Ardiente paciencia" es además la empresa de rescate de la memoria, de aquellos paisajes visibles e invisibles de un hombre que desde 1975 reside en Berlín, donde se dedica a escribir guiones de cine, teatro y radio, a dictar conferencias, escribir y publicar libros y pensar en Chile; en la pequeña caleta y el incipiente balneario de Isla Negra, cerca de San Antonio, y en una historia que le contó Beatriz González, y que él ha publicado ahora, mintiendo todo lo necesario.

En junio de 1969 Mario Jiménez cam-

bió los aperos de pescador artesanal por el pesado bolso de cartero, encargado de llevar la copiosa correspondencia al único habitante de Isla Negra que recibía cartas: Pablo Neruda.

Este cambio de oficio se produjo por dos motivos nada dramáticos: El desafecto que el joven Mario sentía por "las faenas de pesca que lo sacaban de la cama antes del amanecer y casi siempre cuando soñaba con amores audaces", además de una salud al parecer no compatible con la vida marinera, y el hecho de poseer "una alegre bicicleta marca Legnano", indispensable para recorrer los pocos kilómetros que separan la caleta del puerto de San Antonio.

Con su primer sueldo, cancelado con un mes y medio de atraso, el novel cartero adquirió una botella de vino, de buena marca, para su padre; una entrada al cine para ver "Amor sin barreras", "con Natalie Wood incluida", una peinetita de acero alemán, "y la edición Losada de las "Odas elementales", por su cliente y vecino, Pablo Neruda".

Con el correr del tiempo, Mario y el vate irán construyendo una hermosa amistad. El joven se empezará a acercar, casi sin quererlo, a la poesía, y también, queriéndolo mucho, a una briosa muchacha de los alrededores, Beatriz, que es cuidada con furia, pero sin resultados efectivos, por su madre, una fondera demócrata cristiana y mal hablada: Doña Rosa viuda de González.

Ni qué decir que en el romance de Mario y Beatriz —cuyas fogocidades terminan en matrimonio— Neruda tendrá parte principal. Actuará como musa inspiradora, ya que el empeñoso cartero conquistará a su dama a punta de metáforas.

Todo esto transcurre en un tiempo que es históricamente identificable. Neruda es pre-candidato a la presidencia por el Partido Comunista. La Unidad Popular lleva un candidato único, Salvador Allende, que asume como Presidente en 1970. El poeta parte a Francia, como Embajador de Chile. Gana el Premio Nobel y muere de regreso en su tierra, días después del 11 de septiembre de 1973.

No se pueden desconocer los logros poéticos de esta novela y el hecho que se lea con agrado, por su prosa ligera y también por su humor. Pero tampoco puede escapar el que Skarmeta haya agregado al relato algunas crudezas que nada aportan.

No cabe duda que el lenguaje escatológico es absolutamente necesario para bien comprender algunas obras literarias, pero aquí resulta gratuito. Pareciera que el autor quiso sólo "epa los buenos burgueses, lo que a estas horas no pasa de ser una niñería.

Bernal

61 Mercurio, Valparaíso, 25-11-1987 p.8